

La estrategia de crecimiento en América Latina en el nuevo contexto internacional

Estudio para el panel de *Industrialización de Brasil* (detalle) de Cândido Portinari, 1960. Fuente: Google Arts & Cultura.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 7, núm. 1, noviembre 2025 - febrero 2026

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.7.1>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

The growth strategy in Latin America in the new international context

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.7.1.454>

Marco Antonio Márquez-Mendoza

Centro de Investigación y Docencia Económicas.

División de Estudios sobre el Desarrollo. México

marcomarquez@cide.edu

El primer cuarto del siglo XXI presenta similitudes con el del siglo anterior en lo que respecta a la transición del liderazgo internacional entre potencias. Tras la Primera Guerra Mundial (la Gran Guerra), Inglaterra perdió su supremacía económica al pasar

de ser el principal acreedor para convertirse en el mayor deudor. Este proceso culminó con las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, cuando la victoria de Estados Unidos (EE.UU.) lo consolidó como principal acreedor y líder de diversas instituciones a nivel global.

El relevo en el liderazgo internacional durante el siglo XX coincidió con una transformación del modelo de crecimiento en América Latina (AL). La región pasó de un esquema dependiente de la demanda externa, centrado en la exportación de productos primarios como bienes agrícolas y minerales, hacia otro basado en la industrialización y la expansión del mercado interno. El objetivo era mejorar los términos de intercambio y favorecer el desarrollo económico. El modelo primario-exportador respondió

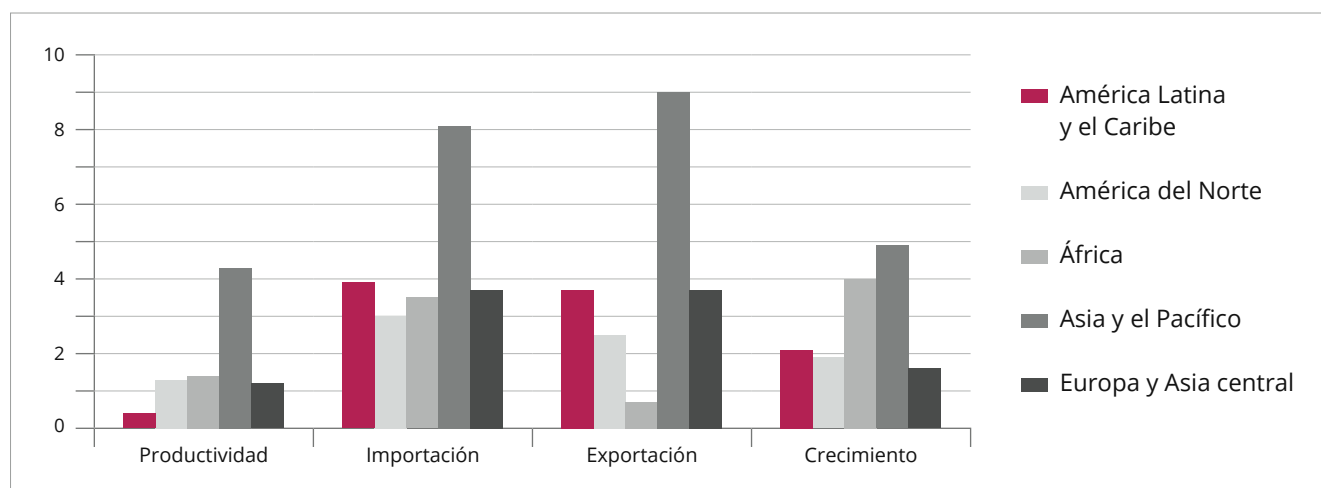
a la configuración de los nacientes Estados-nación, mientras que la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) surgió en un contexto marcado por el nacionalismo económico (Carvalho y Friggeri 2015; Guillén 2007). Así, hacia mediados del siglo XX, la región transitó del modelo “hacia afuera” al modelo “hacia adentro” (Pinto 1971).

Sin embargo, entre las décadas de 1980 y 1990, la ISI fue abandonada y reemplazada por el modelo neoliberal y de apertura comercial. Este viraje obedeció tanto a factores internos como externos. En el plano interno, la crisis de la ISI derivó de la dependencia del financiamiento externo y de la forma en que el Estado regulaba las relaciones entre los agentes económicos y sociales. Como resultado, muchas economías latinoamericanas acumularon deudas, enfrentaron inflación y sufrieron fugas de capital, lo que presionó a los gobiernos a adoptar nuevas dinámicas internacionales. En el ámbito externo, el desarrollo tecnológico y la reconfiguración de la división internacional del trabajo, caracterizada por la fragmentación de los procesos productivos, impulsaron a las economías a insertarse en las cadenas globales de valor mediante estrategias de apertura comercial (Goldfajn *et al.* 2021; Piatanesi y Arauzo-Carod 2019).

El objetivo central de estas reformas fue estabilizar las economías y promover la apertura mediante acuerdos que facilitaran el intercambio de bienes y servicios. Se sostenía que, gracias a sus efectos multiplicadores, dichos acuerdos favorecerían el crecimiento económico. Además, la estrategia impulsaba la libre movilidad de capitales y la desregulación de los mercados bajo el supuesto de que un mayor flujo de inversión extranjera directa (IED) permitiría la transferencia de tecnología y conocimiento. En este marco, se esperaba que, a largo plazo, la apertura comercial promoviera la convergencia entre los países firmantes (Barro 1991; Romer 1986).

A pesar de estas expectativas, entre 2000 y 2023, América Latina registró un crecimiento promedio de apenas 2.35%. En contraste, las economías de Asia y el Pacífico alcanzaron un crecimiento de 4.83%, acompañado de un destacado dinamismo en el comercio y en la productividad total de los factores. La gráfica 1 ilustra estas diferencias: mientras que en producto AL se ubica en una posición intermedia respecto a otras regiones, en comercio ocupa el segundo lugar después de Asia y el Pacífico; sin embargo, en productividad total de los factores se sitúa en el último lugar.

Gráfica 1 Crecimiento anual promedio del producto, el comercio y la productividad en el mundo 2000-2023



Fuente: elaborado con datos del Banco Mundial y de la Organización Internacional del Trabajo.

En 2023, el producto de Asia y el Pacífico alcanzó los 29.9 billones de dólares, superando a Europa y Asia Central (23.6) y a América del Norte (23.8). Dentro de Asia, destaca China con 17.17 billones de dólares, mientras que en América del Norte sobresale Estados Unidos con 22.1 billones. No obstante, las trayectorias de crecimiento han sido distintas: entre 2000 y 2023, China creció a un promedio anual de 8.3%, frente al 2.1% de EE. UU. La diferencia radica, en buena medida, en la productividad total de los factores, que en China alcanzó 7.9%, mientras que en Estados Unidos apenas llegó a 1.3%.

Estos contrastes reflejan la importancia del modelo de crecimiento adoptado. En Asia, lejos de seguir las directrices del Consenso de Washington, los Estados desempeñaron un papel activo como productores y reguladores en sectores estratégicos. Promovieron la protección de ciertas actividades y la apertura de otras, priorizando la integración de la economía externa en función de las necesidades internas. En cambio, en América Latina predominó la integración de las economías internas hacia el exterior, con menor capacidad de orientar los beneficios de la apertura hacia el desarrollo doméstico.

En la actualidad, la política de Estados Unidos de aumentar los aranceles a importaciones de productos estratégicos –como el acero y el aluminio– busca revitalizar la industria nacional, reducir la dependencia externa, fortalecer el empleo y, con ello, impulsar la productividad total de los factores (Rivera y Peña Valencia 2024). Por su parte, el modelo de apertura comercial en AL le ha permitido a la región ocupar una posición relevante en el comercio mundial; sin embargo, sus efectos sobre el crecimiento económico han sido limitados.

Crecimiento, comercio, inversión y productividad en América Latina

La estrategia de crecimiento en el marco del modelo neoliberal se sustentó en políticas de ajuste macroeconómico, caracterizadas por la aplicación de medidas monetarias restrictivas y la reducción del déficit público mediante la eliminación de subsidios y la contracción del gasto social. A ello se sumó la apertura comercial, orientada a la disminución de aranceles y a la supresión de barreras no arancelarias. Se promovió además la firma de tratados de libre comercio con el objetivo de integrar a las economías latinoamericanas en las cadenas globales de valor bajo el principio de las ventajas comparativas. En este esquema, el crecimiento del producto se esperaba como resultado del incremento de las exportaciones.

El cuadro 1, elaborado con datos del Banco Mundial para el período 2000–2023, muestra el crecimiento promedio anual del producto y del comercio en AL. Como se mencionó, la región en su conjunto evidenció un crecimiento moderado, con casos parecidos como Brasil y Perú. No obstante, economías como Costa Rica, Colombia y Chile registraron un desempeño superior, lo que refleja cierta estabilidad macroeconómica en la aplicación de políticas de apertura. En contraste, México y Argentina no lograron beneficiarse significativamente de este modelo.

En el ámbito de las exportaciones, la región exhibió un dinamismo mayor que el del producto interno bruto (PIB) (3.77%). Destacan Costa Rica, gracias a su inserción en manufacturas de alta tecnología y el desarrollo de zonas francas, y Perú, impulsado por su especialización minera. Por el contrario, Argentina y Chile mostraron desempeños más débiles debido a su dependencia de productos primarios y a la volatilidad de los precios internacionales. México y Brasil ocuparon posiciones intermedias: en el primero

prevalecieron las manufacturas, mientras que en el segundo predominaron los productos básicos.

Cuadro 1 Crecimiento promedio del producto, del comercio y la productividad

	(Dólares constantes de 2015)		
	Producto	Exportaciones	Importaciones
Argentina	1.83	1.99	5.16
Brasil	2.32	4.43	4.53
Chile	3.46	2.42	5.98
Colombia	3.66	3.51	6.79
Costa Rica	3.91	5.43	4.46
México	1.69	4.27	4.74
Perú	2.71	4.75	6.51
América Latina	2.34	3.77	4.52

Fuente: elaborado con datos del Banco Mundial.

Los principales destinos de las exportaciones latinoamericanas han sido Estados Unidos, China, la Unión Europea y, en menor medida, los propios países de la región. En Argentina, Brasil, Chile y Perú, el mercado chino es el principal socio comercial, concentrado en productos agrícolas, minerales y energéticos. En cambio, Colombia, Costa Rica y México mantienen a EE. UU. como su destino prioritario, con una oferta que incluye petróleo y manufacturas como electrónica y automotriz.

Por el lado de las importaciones, el crecimiento regional (4.52%) superó al de las exportaciones, lo que revela una marcada dependencia de bienes y servicios externos, incluidos insumos intermedios. En este sentido, la correlación entre importaciones y producto resulta mayor que la de las exportaciones. Colombia (6.79%) y Perú (6.51%) registraron

los incrementos más altos en compras externas, reflejo tanto de un dinamismo de la demanda interna como de riesgos asociados al déficit comercial. Únicamente Costa Rica presentó un comportamiento más equilibrado, con un crecimiento de las importaciones inferior al de sus exportaciones. En general, los datos sugieren que el crecimiento del producto en la región ha estado más vinculado al dinamismo de las importaciones que al de las exportaciones.

Las compras externas se concentran en Estados Unidos y China, mientras que, a nivel intrarregional, Brasil se destaca como proveedor de múltiples economías, llegando a superar la participación de Alemania y Japón en las importaciones totales de América Latina. Los principales rubros importados incluyen maquinaria, vehículos y autopartes, productos químicos y farmacéuticos, electrónicos, combustibles y fertilizantes. Por países, se observan patrones diferenciados: Argentina y Perú dependen de China para abastecer su industria automotriz; Brasil importa turbinas de gas; Chile, instrumentos médicos; Colombia y Costa Rica, petróleo refinado; y México, motores de combustión, principalmente desde EE. UU.

El modelo neoliberal también promovió la liberalización financiera y la eliminación de controles cambiarios y de capitales. En países como Argentina, Brasil, Chile, México y Perú, se avanzó en la autonomía de los bancos centrales, dotándolos de independencia técnica, financiera y administrativa. Estas reformas buscaban atraer IED como motor de crecimiento económico.

De acuerdo con el Banco Mundial, la IED representó en promedio el 3.3% del PIB regional entre 2000 y 2023. Con los datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD 2024) y del Banco mundial, se calculó la tasa de crecimiento compuesta de la IED y en América Latina fue de 3.4% en dicho período. El cuadro 2 muestra la

evolución anual promedio de la entrada neta de IED, junto con su crecimiento compuesto y el de la productividad total de los factores. Entre los casos más destacados, Argentina alcanzó su mayor nivel de IED en 2010, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, mientras que Perú lo hizo en 2022, en el último año de la administración de Pedro Castillo. Asimismo, Colombia y Costa Rica sobresalieron en términos de participación relativa, en contraste con México y Brasil, que exhibieron las tasas más bajas, incluso por debajo del promedio regional. No obstante, ambas economías registraron picos en la IED en 2010, durante los gobiernos de Vicente Fox en México y Dilma Rousseff en Brasil.

En México y Brasil, la IED se concentra principalmente de origen en Estados Unidos, dirigida a sectores como minería, energía, petróleo y gas, además de industrias de alto valor agregado como dispositivos médicos, semiconductores, transporte y química.

Respecto a la productividad, el crecimiento promedio regional ha sido reducido (0.37%), lo que confirma la persistencia de un problema estructural en AL. Sólo

Costa Rica y Perú muestran avances significativos, impulsados por la diversificación productiva y reformas institucionales. En contraste, México y Argentina presentan retrocesos, lo que evidencia que la apertura comercial no garantiza mejoras en la eficiencia productiva. De acuerdo con Navarro-Chávez *et al.* (2025), la productividad del trabajo en América Latina supera a la del capital: un aumento del 1% en el trabajo eleva la productividad total de los factores en aproximadamente 0.0871%, mientras que un aumento similar en el capital apenas incrementa 0.018%.

La estrategia neoliberal también incorporó reformas laborales orientadas a elevar la competitividad internacional mediante la flexibilización del mercado de trabajo. Estas incluyeron la reducción del poder sindical, el impulso a la subcontratación y el establecimiento de salarios bajos. Sin embargo, estas medidas han contribuido al aumento de la pobreza y la desigualdad, así como al crecimiento del empleo informal, afectando de manera desproporcionada a las mujeres (Cueva-Jiménez y Bolagay-Larrea 2025; Castañeda Rodríguez y Díaz Bautista 2017).

Cuadro 2 Promedio anual de la entrada neta de la inversión extranjera directa (IED) y de la productividad total de los factores 2000-2023

	Participación	Crecimiento compuesto	Productividad
Argentina	2.0	10.1	0.13
Brasil	3.2	2.8	0.87
Chile	6.1	6.7	1.39
Colombia	3.8	8.8	1.34
Costa Rica	5.6	9.0	2.33
México	2.6	3.0	-0.30
Perú	3.6	10.2	2.06
América Latina y el Caribe	3.3	2.3	0.37

Fuente: elaborado con datos del Banco Mundial y de la UNCTAD 2024.

En síntesis, América Latina enfrenta una paradoja: ha logrado una creciente integración en el comercio mundial, pero sin un correlato evidente en términos de productividad, crecimiento sostenido o bienestar social. El modelo de apertura ha generado una brecha entre liberalización e inclusión, lo que limita la capacidad de la región para alcanzar un desarrollo competitivo y equitativo en el largo plazo (Hausmann *et al.* 2014).

La pugna por la hegemonía

La competencia comercial entre Estados Unidos y China constituye una disputa por la hegemonía mundial, cuyo trasfondo es el control de las normas que regulan la reproducción económica global. Este enfrentamiento se intensificó a partir de 2001, cuando Washington acusó a Pekín de violaciones a los derechos de propiedad intelectual y de prácticas comerciales desleales. Entre 2017 y 2020, EE. UU. implementó aranceles y restricciones a empresas tecnológicas chinas, y en los últimos cinco años la rivalidad se ha concentrado en dos ámbitos clave: la autonomía tecnológica y la resiliencia de las cadenas de suministro.

En este marco, China adoptó la estrategia de “doble circulación”, orientada a reducir la dependencia de la demanda externa –en particular de los mercados occidentales– y a estimular la economía doméstica mediante el consumo interno. Para ello desplegó políticas industriales activas, como el programa Made in China 2025, que promueve el desarrollo tecnológico a través de subsidios estatales, protecciones regulatorias y restricciones que han sido criticadas por distorsionar la competencia internacional.

Por su parte, Estados Unidos impuso prohibiciones a la exportación de equipos, *software* de diseño y personal especializado, con el fin de excluir a las empresas chinas de tecnologías de frontera, como la

litografía ultravioleta extrema. Esto ha limitado el avance de compañías como Huawei, SMIC o Sense Time, obligándolas a depender de tecnologías nacionales aún en desarrollo. En respuesta, China ha destinado inversión estatal masiva a la industria local de semiconductores y ha restringido la exportación de minerales críticos, como el galio y el germanio. Estas medidas han generado volatilidad en los precios de los chips, reconfiguración de las cadenas de suministro y crecientes presiones sobre empresas asiáticas como TSMC (Taiwán) y Samsung (Corea del Sur), que se ven obligadas a equilibrar sus vínculos entre ambas potencias. Paralelamente, países como India y Vietnam se han posicionado como centros alternativos de manufactura, respaldados por incentivos de inversión asociados a esta coyuntura (Anshul 2025).

La disputa por la hegemonía también se refleja en los conflictos bélicos actuales. En el caso de la guerra de Ucrania, Estados Unidos ha brindado apoyo militar y económico a Kiev para evitar una victoria rusa, ya que ello alteraría el equilibrio de poder en Europa. Un triunfo de Moscú le permitiría utilizar su influencia energética, económica y militar como herramienta de presión sobre la Unión Europea, reproduciendo la dependencia del gas que existía antes de 2022. Ello obligaría a los gobiernos europeos a negociar desde una posición de debilidad y sentaría un precedente: la posibilidad de que un país modifique fronteras por la fuerza, debilitando el orden internacional instaurado tras la Segunda Guerra Mundial. Este escenario podría alentar a China a intensificar la presión militar en el Asia-Pacífico, configurando un bloque euroasiático liderado por Rusia y China que reduciría la influencia de Occidente.

A nivel geopolítico, China ha buscado consolidar su presencia internacional mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lanzada en 2013 por Xi Jinping. Este proyecto financia infraestructura en Asia, África, América Latina y Europa, asegurando el acceso a

recursos naturales y mercados estratégicos. Con ello, Pekín establece relaciones bilaterales asimétricas con gobiernos necesitados de inversión, ampliando su influencia en regiones clave. Como respuesta, EE. UU. impulsó en 2022 la Alianza para la Infraestructura Global y la Inversión (PGII, por sus siglas en inglés), con la meta de movilizar 600 000 millones de dólares en proyectos de infraestructura hasta 2027.

Ambas iniciativas buscan proyectar poder e influencia, aunque difieren en sus prioridades: la propuesta china se concentra en puertos, ferrocarriles, carreteras, zonas económicas especiales y energía, mientras que el proyecto estadounidense pone énfasis en energía limpia, infraestructura digital, transporte sostenible, salud y programas de inclusión social y de género. A pesar de sus diferencias, ambos mecanismos se inscriben en la lógica del *soft power* (Hunter 2009), mediante la cual las grandes potencias procuran consolidar su imagen y presencia en el escenario internacional.

Las estrategias de crecimiento de América Latina en la disputa mundial

Bresser-Pereira (2025) sostiene que en AL han coexistido gobiernos que se autodefinen como de derecha, defensores del libre mercado, y gobiernos de izquierda, que promueven la intervención estatal en la economía. Sin embargo, ninguno de ellos ha logrado establecer un patrón de crecimiento sostenido. El autor argumenta que los gobiernos de la región han fallado en aspectos clave: no han logrado aumentar la inversión productiva, controlar el gasto improductivo, diseñar políticas monetarias orientadas al desarrollo ni superar problemas estructurales, como la enfermedad holandesa. Además, advierte que los gobiernos de izquierda se encuentran atrapados en dinámicas de populismo e influencias externas que obstaculizan el desarrollo económico.

Las estrategias de crecimiento impulsadas tanto por la derecha como por la izquierda se han mantenido, en gran medida, dentro de los parámetros del modelo neoliberal. Según Laruffa (2022), este modelo no se limita a políticas sociales restrictivas, que buscan priorizar la eficiencia económica mediante los mecanismos de oferta y demanda y que suelen exigir la contención del gasto público. También ha incorporado políticas de inversión social inspiradas en los discursos sobre derechos, justicia, redistribución y bienestar. Sin embargo, estas políticas suelen aplicarse con una lógica tecnocrática y utilitarista, que enfatiza la productividad y la rentabilidad económica como criterios centrales de legitimidad.

Por otro lado, Urdínez (2017) señala que la llegada de IED, créditos bancarios y un mayor comercio internacional, en paralelo al giro ideológico hacia la izquierda, permitió a varios países latinoamericanos desafiar las reglas tradicionales impuestas por Estados Unidos en la región. En este proceso, el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación se convirtieron en fuentes relevantes de financiamiento para gobiernos como los de Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela.

En este contexto, los gobiernos de izquierda buscaron diversificar sus relaciones exteriores, situando a China como un socio estratégico alternativo. Este acercamiento fue respaldado por una coalición de carácter rentista-populista, que se benefició de los ingresos derivados de las exportaciones de materias primas hacia China. Dichos recursos, a su vez, ampliaron la capacidad de gasto público y sirvieron como base financiera para sostener su coalición política. Las estrategias de izquierda y derecha, sin embargo, han mostrado diferencias notables entre el norte y el sur de la región. En Brasil, por ejemplo, la IED aumentó con mayor intensidad bajo los gobiernos de izquierda, especialmente la procedente del bloque Asia-Pacífico, lo cual no se observó en sus

administraciones de derecha. En contraste, en México, la izquierda no ha alterado la dependencia estructural hacia Estados Unidos como principal socio financiero y comercial.

En general, las estrategias de crecimiento en América Latina han estado alineadas con las disposiciones de EE. UU. No obstante, la creciente competencia internacional ha segmentado dichas estrategias. Mientras los países del sur de la región muestran una reconfiguración que se orienta hacia patrones más próximos al modelo asiático, en Centroamérica y México se mantiene el esquema de apertura económica bajo predominio estadounidense.

El fortalecimiento de las relaciones económicas entre China y América Latina constituye un proceso en curso. Su evolución dependerá tanto de los resultados de la competencia internacional como de la forma en que esta se manifieste en el terreno político y económico. Aunque la región tiene la posibilidad de redefinir su estrategia de crecimiento, resulta difícil que logre hacerlo con un mayor grado de autonomía e independencia en el corto plazo. En escenarios internacionales marcados por conflictos bélicos –como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial–, América Latina podría beneficiarse coyunturalmente de la mayor demanda estadounidense de materias primas, minerales, productos energéticos y electrónicos destinados a la fabricación de armas, vehículos, sistemas de comunicación y municiones.

Conclusiones

El cambio del modelo de crecimiento económico en América Latina, derivado de las tensiones internacionales entre Estados Unidos y China, se ha expresado en un proceso de segmentación regional entre el norte y el sur. En este escenario, la economía china ha adquirido un papel cada vez más relevante,

especialmente en aquellos países que han adoptado estrategias de apertura combinadas con intervención estatal en sectores clave. Dichas estrategias se sustentan en la premisa de impulsar la industrialización, fortalecer el mercado interno y garantizar mayores márgenes de soberanía. El financiamiento chino ha tenido un impacto más profundo en las economías geográficamente más alejadas de la influencia directa de EE. UU.

La evidencia muestra que, durante los últimos 25 años, las estrategias de crecimiento económico en América Latina han estado fuertemente condicionadas por el sector externo, con especial énfasis en actividades productivas como la minería, la energía, el cómputo, las telecomunicaciones, la industria automotriz y la electrónica (García González y Márquez Mendoza 2025). La actual competencia internacional abre la posibilidad de avanzar hacia esquemas de inversión mixta que integren capital público nacional junto con inversión privada, tanto interna como externa. En caso de que América Latina decida incorporarse a los sectores internacionales más competitivos, lo haría bajo un modelo semejante al de China, en el cual el Estado fija las condiciones y regula la negociación con los inversionistas, pero las decisiones se basarían en los intereses de ese gobierno como sucede con el sur de la región, ya que en los países del norte los sectores internacionales competitivos siguen el modelo de crecimiento de Estados Unidos.

La autonomía de la estrategia de crecimiento en América Latina, parece vislumbrarse en esta competencia internacional. No obstante, la confrontación con productos de las principales potencias ha generado serias dificultades en sectores como la maquinaria, la electrónica y la industria automotriz. Estas tensiones han provocado pérdidas de empleo en diversas áreas productivas, al tiempo que han profundizado la dependencia de la región en la exportación

de materias primas, reeditando así un patrón histórico de especialización basado en los recursos naturales (Bona y Páez 2025).

De manera histórica, el primer cuarto del siglo xx estuvo marcado por un proceso de cambio de hegemonía global. Hoy, en el primer cuarto del siglo XXI, la competencia entre China y Estados Unidos constituye una manifestación de la transición del poder internacional, expresada en el desplazamiento del poderío económico, tecnológico, militar, cultural y geopolítico en torno a las cadenas de suministro de los sectores estratégicos a nivel mundial. —

Referencias

- Anshul, Vyas. 2025. "US-China Economic Standoff in 2025: Decoupling, Disruption, and Global Macroeconomic Spillovers." SSRN. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.5221379>
- Bona, Leandro y Sergio Páez. 2025. "América Latina frente al ascenso de China: Desafíos y oportunidades." *China Global Review* 3, no. 5: 29–58. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.02>
- Barro, Robert J. 1991. "Economic Growth in a Cross Section of Countries." *The Quarterly Journal of Economics* 106, no. 2: 407–443. <https://doi.org/10.2307/2937943>
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. 2025. "Why left and right-wing governments fail in Latin America. With a critique to Gabriel Palma." *Cuadernos de Economía* 44, no. 93: 117–130. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v44n93.112606>
- Carvalho, Wolney Roberto y Félix Pablo Friggeri. 2015. "Heterogeneidad estructural y Socialismo del Buen Vivir." *Polis Santiago* 14, no. 40: 61–79. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100004>
- Castañeda Rodríguez, Víctor Mauricio y Ómar Díaz Bautista. 2017. "El Consenso de Washington: algunas implicaciones para América Latina." *Apuntes del CENES* 36, no. 63:15–41. <https://doi.org/10.19053/01203053.v36.n63.2017.4425>
- Cueva-Jiménez, María Gabriela y Julio Maximiliano Bolagay-Larrea. 2025. "El Trabajo Informal en el Contexto de la Rivalidad Geopolítica y la Digitalización: Impacto en el Empleo y la Equidad de Género en América Latina." *Revista de Investigación Sigma* 12, no. 01: 135–173. <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/Sigma/article/view/4063>
- García González, Oscar Arturo y Marco Antonio Márquez Mendoza. 2025. "Relocation implications in China and North America: Measuring spillover and feedback effects by potential changes on interregional trade in the electronics industry." *Regional Science Policy & Practice* 17, no. 2. <https://doi.org/10.1016/j.rspp.2024.100165>
- Goldfajn, Ilan, Lorenza Martínez y Rodrigo O. Valdés. 2021. "Washington Consensus in Latin America: From Raw Model to Straw Man." *Journal of Economic Perspectives* 35, no. 3: 109–32. <https://doi.org/10.1257/jep.35.3.109>
- Guillén, Arturo. 2007. *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. México: UAM Iz-Miguel Ángel Porrúa Editores.
- Hausmann, Ricardo, César A. Hidalgo, Sebastián Bustos, Michele Coscia, Alexander Simoes y Muhammed A. Yildirim. 2014. *The Atlas of Economic Complexity: Mapping Paths to Prosperity*. Massachusetts: MIT Press.
- Hunter, Alan. 2009. "Soft Power: China on the Global Stage." *The Chinese Journal of International Politics* 2, no. 3: 373–398. <https://www.jstor.org/stable/48615728>
- Laruffa, Francesco. 2022. "Studying the relationship between social policy promotion and neoliberalism: the case of social investment." *New Political Economy* 27, no. 3: 473–489. <https://doi.org/10.1080/13563467.2021.1973398>
- Navarro-Chávez, César Lenin, René Augusto Marín-Leyva y Daniela Valenzuela-Carreño. 2025. "La productividad en América Latina. Un análisis a través de una función Cobb-Douglas." *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía* 15, no. 29: 115–129. <https://doi.org/10.17163/ret.n29.2025.07>
- Piatanesi, Benedetta y Josep-Maria Arauzo-Carod. 2019. "Backshoring and nearshoring: An overview." *Growth and Change* 50, no. 3: 806–823. <https://doi.org/10.1111/grow.12316>
- Pinto, Aníbal. 1971. "El modelo de desarrollo reciente de la América Latina." *El Trimestre Económico* 38, no. 150 2 (abril-junio): 477–498. www.jstor.org/stable/20856208
- Rivera, Ramiro y Erwin José Peña Valencia. 2024. "La Política Comercial de Aranceles de EEUU para el Segundo Mandato de Donald Trump 2025–2029." *Ciencia Latina: Revista Científica Multidisciplinaria* 8, no. 6: 11817–11833.
- Romer, Paul M. 1986. "Increasing Returns and Long-Run Growth." *Journal of Political Economy* 94, no. 5: 1002–1037. <https://www.jstor.org/stable/1833190>
- Urdínez, Francisco. 2017. "Las relaciones triangulares: sobre cómo la hegemonía de Estados Unidos ha condicionado la asertividad china en América Latina." *WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM* no. 1 (noviembre): 1–27. <https://chinayamericalatina.com/wp-content/uploads/2022/05/WP1-Nov-2017-REDCAEM.pdf>